

CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 30 DE ENERO

de 1806.



Escribe el Tertuliente á un amigo suyo dándole noticia de una versificación que hizo, y de lo que le aconteció en otra tertulia á la que fué por curiosidad.

Al fin, querido Junipero, me habia de tocar la suerte, y habia de llegar el dia de dar á mi noble junta una idea de mi corta inteligencia. Me sentenciaron, y con la autoridad de todo el concurso me fué mandado escribiese sobre el amor. Me vi bastante fatigado por temer de mi insuficiencia, y quasi estaba para no obedecer el mandato; no tenia objeto á quien dirigir mi numen; dudaba del éxito; me temia no hallar el aplauso que es el premio del escritor y poeta. ¡Qué confusión y qué perplexidad! Al cabo me determiné y dió á luz mi apocado discurso el parto del monte como lo declaran las tres siguientes octavas.

En dilatado campo me han metido:
pues si trato de amor, todo es dulzura:
debe el hombre mas cuerdo, si es rendido,

tri-

tributar homenaje á la hermosura:

si de la aguda flecha se halla herido

es el mas dulce ramo de locura:

Cupidillo le ciega de repente,

le sorprende el rapaz incautamente.

¡Qué méritos encuentra el protegido
viendose de Venus festejado!

¡Qué se elogia! pensando que ha adquirido

fixar su afecto en objeto amado!

se transforma por verse engrandecido,

piensa que su fortuna se ha fixado,

y en tiernos pensamientos engreido,

consigo mismo se halla distraido.

Sigue feliz, dichoso, afortunado,

navega prospero. todo le es risueño:

mas si por su desgracia ve mudado

el dulce rostro de su amado dueño;

su corazon palpita ¡Ha desgraciado!

ya nada nota que le sea halagüeño.

Todo cede al amor en su ventura...

pero si muda... no hay mayor tortura.

A pesar de mi desconfianza conseguí que algunos las aplaudiesen, y me sirvió de mucha satisfacion se quedase en el número de las producciones que forman el archivo, y adornan la memoria de la confraternidad estudiosa.

Convendré que no hay cosa en la que se embeba mas nuestro amor propio que en la alabanza. Ya me creia capaz de mayores empresas. Me regocijaba cada vez que me acordaba haber merecido ser uno de los escritores de tan agraciada
jun.

junta , y para dar alguna anchura á mi espíritu sofocado en tan penosa tarea (que así la juzgaba) me propuse huir una noche de mi acostumbrada compañía , para experimentar el pasatiempo que públicamente se divulgaba haber en casa de la Señora Doña Lucrecia , cuya tertulia era tenuta por la mas instructiva , satírica y divertida. No bien habia formado este juicio que solicito á un amigo el mas antiguo y constante mantenedor de tan lucido concurso. Nos juntamos á hora citada , y me introduce en un salon donde era muy numerosa la concurrencia , tal que parecia imposible se conociesen los unos á los otros. Me presento : hago las demostraciones corteses que exige la buena crianza , y son propias de la sociedad , á lo que muy pocos atendieron por la mucha confusion que se advertia. (No hago aprecio de los adornos de esta sala , me contraigo solamente á darte noticia del resultado de esta porcion crecida de congregantes) procuro buscar donde sentarme , y lo logro junto á una señorita , jóven , de buen semblante , bien vestida , y muy dichera ; parecia que aquel sitio estaba destinado para mí. Yo en mí mismo me juzgué afortunado por lograr un lado tan aventajado , y procuré dirigir la conversacion á esta adonis. La hallé jocosa en puerilidades ; pero me fastidiaba advertir una afectacion en el hablar , y un continuo ordenado movimiento en el cuerpo , cabeza y brazos que parecia los daba á compaz , ó que estaba compuesta de resortes , que le hacian observar ciertos intervalos compaseados. Al tiempo que estudiaba su compostura , el ayre
de

de su cuerpo, los visages de su semblante, y la coordinacion de su discurso, me tentó la mala suerte de preguntarla, si habia leído algo de historia, porque el modo de producirse era de persona que estaba adornada de luces (aunque hasta entónces solo habiamos hablado de bagatelas y menudencias frivolas.) Nunca tal le hubiera dicho... no la gustó mi pregunta, y quasi enfadada me responde. ¿Qué me importará saber lo que ha pasado ántes de mi existencia? ¿Adelantaré algo con averiguar el órden de las monarquías, reynados, ó gobiernos? ¿Me hará mas feliz indagar quales fueron los héroes que se adquirieron tal nombre, y sirven de exemplo á la posteridad por sus empresas, proesas ó talentos? ¿Qué lauro sacaré una muger de tales investigaciones? Por cierto que dirian mis compatriotas que fulanita iba á poner cátedra. Hasta los hombres se mofarian de nosotras, si diéramos en tales extrañezas: ademas muchos de los que son nuestros perseguidores, amigos del buen gusto, y que á fuerza de obsequios nos molestan, serian los que huirian de nosotras; pues si nosotras quisieramos instruirnos en ciencias ú otros conocimientos, no hallariamos sugetos con quienes emplear nuestras luces... Vaya de crítica. Aunque en el hombre (suele decirse) que reyna la capacidad, y vemos que se hacen los censores de lo que en nosotras tildan por defecto: no hallo que procuren adornar su imaginacion con lo útil, pues en la generalidad son muy pocos los que son capaces de ilustrar por su conversacion. A veces notamos mas estilo en nuestro sencillo producir

cfr. y naturalmente alcanzamos mas que algunos, solo con la leccion de quatro novelas, historias amorosas, ó comedias que nos entretienen, y nos sirven de ocupacion, aunque sin provecho. ¿Vm. piensa que el influxo de quatro escritores, ó consejeros podrán vencernos del vicio con que nos alimentan desde nuestra niñez? Piensa Vm. con demasiada solidez, lo conozco; pero desenos otros principios de una sólida instruccion, y constante aplicacion á lo bueno, y á lo útil.... No seremos mas, y siempre será tenuta por bachillera la que quiera escudriñar antigüedades, ó lo elevado de alguna facultad, que hasta ahora no se ha puesto en práctica de dar á nuestro conocimiento por pensarnos de naturaleza demasiado delicada, causa, por nuestra ignorancia, de nuestro orgullo, vanidad y afectacion.... Mucho me he detenido.. Vm. perdone que me ausente; pues voy al otro aposento á ver si ha venido una amiguita... Hasta luego... Se fué y me dexó solo, y avisado para lo sucesivo de medir mis conversaciones con el bello sexó. Esto lo confirma haberse presentado un petimetre de los mas finos que entró cantando con ayre libre sin ceremonia, ni cortesía, desde luego efecto de la familiaridad con que trataba á todos los concurrentes. Traxo por noticia que se habia descubierto un nuevo plan para armar unos sombreritos de gaza, blondas y cintas para adorno de unos peinados que se debian inventar para las señoras mugeres, que hacia de ello una confianza, y que solo la Marquesita de N. era sabedora de tan famoso proyecto, por haberselo dicho en

se-

secreto el mismo que era el inventor. ¡Qué aplauso tan general recibió!... Todos le realzaron, y tenían los ojos fixos ante aquel oráculo del buen gusto. Le preguntaron si traía consigo el dibujo, y habiendo manifestado que no; se dexó ver el sentimiento en los semblantes de muchas personas, que exclamaron: ¡qué lastima! Estar solo me facilitaba hacer algunas observaciones, que me hacían conocer lo que es este ramo de diversiones. Hallaba disgusto, y observaba demasiada libertad en la conversacion, muchas palabras con su sal y pimienta, dichas á dos sentidos, y que con alguna seña ó guiñada suelen servir para escarnecer á algunos de los que forman la asamblea, y varias murmuraciones con perjuicio del concepto de muchos.

Se continuará.

PALACIOS O CASAS DE GRANDES *en Londres.*

Excepto los palacios del Rey es muy corto el número del de los Lores y sugetos particulares ricos; lo qual es tanto mas de extrañar si se atiende á que tienen casas de campo de hermosa arquitectura y gran magnificencia. Dicese que esto depende de causas morales y políticas. Los grandes en Inglaterra solo lo son en sus estados, donde ostentan una magnificencia, un luxo y un esplendor que en otros países solo se ve en la Corte; pero ellos quando vuelven á esta, habitan casas particulares, y á veces de posada, que alquilan por solo algunos meses. Quando uno considera la opulencia in-

tc.

70
terior de estas sencillas casas, conoce que bien pronto el orgullo ingles, y las enormes riquezas que da el comercio, las mudaria en suntuosos palacios, si los dueños no temiesen la murmuracion y desagrado público.

Entre el corto número de palacios de los Grandes deben distinguirse los siguientes. El de *Bingley*, que es uno de los monumentos que adornan la plaza de Cavendish; es un edificio pesado, extravagante y gótico, parecido mas bien á un convento que á un palacio. Tambien es por el estilo gótico el palacio de *Northumberland*, aunque no carece de grandeza. El de *Marlbrough*, construido como el de *Blenheim*, es de muy mala arquitectura, confuso amontonamiento de piedra y ladrillo. El palacio de *Spencer* es hermoso edificio que agrada principalmente de léjos: las columnas de orden dórico le dan nobleza y solidez. Es de elegante arquitectura el palacio de *Lansdown*; y el mejor de todos entre los particulares el de *Burlington*, edificado segun los diseños de su mismo dueño.

SONETO.

Asistente á un café va un Don Preciso,
Es Letrado arrabiar mas que el Tostado,
Petimetre, hablador atolondrado,
Y solo en quanto á bolsa es muy conciso;

En hacer alegatos no es remiso,
Toma qualquiera pleyto á su cuidado
Sabiendolo embrollar en tanto grado
que jamas es fallado ni deciso.

Ver

Versifica tambien y hace epopeyas;

Una en odas ya tiene casi lista

Que se ha de titular la Leguleya.

Tambien trabaja mucho de Alchímista

Y aunque no puede hacer la Crisopeya

Exerce con gran primor la Petardista.

SUBSCRIPCION.

Este papel sale los Jueves y Lunes de cada semana, contiene un pliego en quarto. Los Sujetos que quieran subscribir en Xerez pagarán con anticipacion cada mes seis rs. vn. los de fuera diez, no siendo por ménos de tres meses las subscripciones, y se les remitirá franco de porte por el Correo inmediato á su publicacion.

En Xerez se subscribe en casa de D. Antonio Portillo, calle Algarve: en Madrid en la de D. Juan Joseph Esparza: en Salamanca en la de D. Patricio de los Reyes: en Jaen en la de D. Pedro Joseph Doblas: en Granada en la de D. Juan Josef Colon: en Córdoba en la de D. Fernando González: en Cádiz en la de D. Manuel Navarro: en Sevilla en la de D. Josef Vélez Bracho: en Málaga en la de D. Felix de Casas y Martínez: en Osuna en la de D. Ramon Barona: en el Puerto de Sta. María en la de D. Francisco Poly.

Los Números de este Correo sueltos ó encuadernados se hallarán de venta en Xerez en la Imprenta de esta Ciudad, y en las demas segun como lo pidan ó avisen de sus faltas en sus respectivas Oficinas.